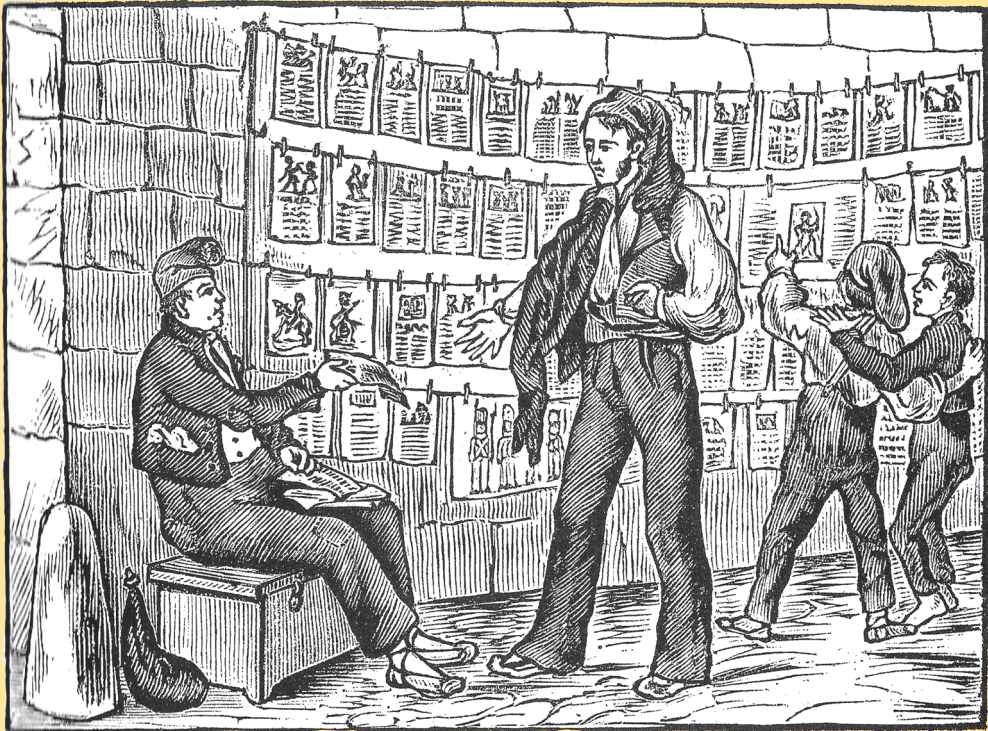


ANTONIO CASTILLO GÓMEZ | VERÓNICA SIERRA BLAS (DIRS.)
MARÍA DE LA HOZ BERMEJO MARTÍNEZ (ED.)

«SCRIPTA IN ITINERE»

Discursos, prácticas y apropiaciones
del escrito en el espacio público
(siglos XVI-XXI)



«SCRIPTA IN ITINERE»

«SCRIPTA IN ITINERE»

DISCURSOS, PRÁCTICAS Y APROPIACIONES
DEL ESCRITO EN EL ESPACIO PÚBLICO
(SIGLOS XVI-XXI)



ANTONIO CASTILLO GÓMEZ

VERÓNICA SIERRA BLAS

(dirs.)

MARÍA DE LA HOZ BERMEJO MARTÍNEZ

(ed.)

EDICIONES TREA

La publicación de este libro se inserta en el cuadro de las investigaciones y actividades promovidas y desarrolladas dentro de los proyectos «*Scripta in itinere*». *Discursos, formas y apropiaciones de la cultura escrita en espacios públicos desde la primera Edad Moderna a nuestros días* (HAR2014-51883-P); «*Vox populi*». *Espacios, prácticas y estrategias de visibilidad de las escrituras del margen en las Épocas Moderna y Contemporánea* (PID2019-107881GB-I00/AEI/10.13039/501100011033); y *Subgrafías: artefactos, memorias y gestos subalternos en la Historia social de la cultura escrita (siglos XVI-XXI)* (PID2024-158235NB-I00), financiados por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades, y la Agencia Estatal de Investigación del Gobierno de España.



© los autores de los textos, 2025

Motivo de cubierta: *Vendedor de romances junto al convento de San Agustín en Barcelona*. Grabado anónimo, ca. 1850.

© de esta edición:

Ediciones Trea, S. L.
C/ Gran Capitán, 52
33213 Gijón · Asturias · España
Tfno. 985 303 801 · Fax 985 303 712
trea@trea.es
www.trea.es

Producción: Patricia Laxague Jordán
Maquetación: Alberto R. Torices

Depósito legal: AS 00333-2025
ISBN: 979-13-87790-11-0

Impreso en España – Printed in Spain

Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo por escrito de Ediciones Trea, S. L.

La editorial, a los efectos previstos en el artículo 32.1 párrafo segundo del vigente TRLPI, se opone expresamente a que cualquiera de las páginas de esta obra o partes de ella sean utilizadas para la realización de resúmenes de prensa.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Índice

Letras en acción. Genealogía, métodos y propuestas de estudio	11
ANTONIO CASTILLO GÓMEZ VERÓNICA SIERRA BLAS	

I. IDEOLOGÍA, REPRESENTACIÓN Y MEMORIA

1. <i>Sicut liliun inter spinas</i> . Circulación de dogmas en la Valencia del Quinientos	35
JULIO MACIÁN FERRANDIS	
2. Escribir la muerte: la epigrafía funeraria femenina de los siglos XVI y XVII en Alcalá de Henares	51
MARINA AGUILAR SALINAS	
3. Del monumento efímero al impreso duradero: relaciones de los arcos triunfales dedicados a Francisco Fernández de la Cueva, virrey de la Nueva España, en su entrada a la ciudad de México (1653)	73
ADRIANA BELTRÁN DEL RÍO SOUSA	
4. Usos e funcionalidades da cultura escrita em festas de beatificação, de canonização e de translação de relíquias em cidades portuguesas (seculo XVII)	83
PAULA ALMEIDA MENDES	
5. «Este edificio fue construido por»: el papel de las placas en las escuelas asturianas en Época Contemporánea	97
LAURA MARTÍNEZ MARTÍN	
6. Escribir en el mármol. Las inscripciones monumentales de la Primera Guerra Mundial en Italia	123
GRAZIANO MAMONE	

- | | |
|---|-----|
| 7. El nomenclátor urbano: lugar de memoria y cultura política | 139 |
| JORDI HENALES SALAMANCA | |
| 8. Un avance hacia la visibilización pública de las mujeres: el callejero
de Guadalajara | 161 |
| MARÍA DE LA HOZ BERMEJO MARTÍNEZ | |
| 9. Paisaje lingüístico-escrito conmemorativo (o escritura expuesta) en Córdoba | 181 |
| CLARA EUGENIA PERAGÓN LÓPEZ ALFREDO UREÑA UCEDA | |

II. VOCES REBELDES, LETRAS DISIDENTES

- | | |
|---|-----|
| 10. Imágenes y textos de la disidencia: el arte del contrapoder en los siglos XVI y XVII
y su exposición pública. | 207 |
| CRISTINA FONTCUBERTA I FAMADAS | |
| 11. Información y agitación: edictos, avisos y pasquines en las paredes de la Zaragoza
de los Sitios (1808-1809). | 229 |
| MÓNICA GARCÉS PALACIOS | |
| 12. Escritura y oralidad en el disenso político femenino: la experiencia del Sexenio
Democrático (1868-1874). | 237 |
| GLORIA ESPIGADO TOCINO | |
| 13. De la señalización a la libertad: las escrituras expuestas en los campos
de internamiento del exilio español | 257 |
| GUADALUPE ADÁMEZ CASTRO | |
| 14. Les affiches de l'Atelier de l'École Beaux-Arts de Paris. Histoire d'exposition
(1968-2018). | 283 |
| PHILIPPE ARTIÈRES | |
| 15. «A las mujeres universitarias». El Movimiento Democrático de Mujeres
en la conquista del espacio universitario | 297 |
| CLAUDIA CORRAL VIEJO | |

III. PALABRAS DE ORDEN, MENSAJES AUTORIZADOS

- | | |
|---|-----|
| 16. Del altar a la inmundicia. Los edictos de la Inquisición española y la problemática
en torno a su publicación. | 315 |
| BÁRBARA SANTIAGO MEDINA | |

17. Leyes expuestas, leyes pregonadas. Los lugares de comunicación institucional en el Ducado de Milán en el siglo XVI 337
MARCO FRANCALANCI
18. Bandi, editti e provvedimenti del vescovo e della Repubblica di Lucca tra XVI e XVII secolo 351
DAVIDE MARTINI
19. Genova nel Seicento. La comunicazione del potere con i cittadini e il tessuto delle relazioni sociali ricostruiti attraverso i materiali tipografici effimeri delle tipografie locali: considerazioni preliminari sugli avvisi a stampa 373
MONICA GALLETI
20. «Por las calles y plazas acostumbradas»: itinerarios de publicaciones de gobierno (Santander, XVI-XVIII) 393
VIRGINIA M.^a CUÑAT CISCAR | FRANCISCO SAULO RODRÍGUEZ LAJUSTICIA
21. El uso funcional del papel impreso: la verdadera revolución de la imprenta 415
XEVI CAMPRUBÍ
22. El cartel editorial en España en el siglo XIX: efimeros en escaparates, puertas y muros 439
PEDRO RUEDA RAMÍREZ | MÒNICA BARÓ
23. «La limpieza es la salud». La enseñanza de la Higiene en los carteles escolares de la España de principios del siglo XX 459
ELENA FERNÁNDEZ GÓMEZ
24. La Alemania Nazi y el uso de la propaganda negra en España durante la Segunda Guerra Mundial 483
MERCEDES PEÑALBA-SOTORRÍO

IV. TEXTOS, MEDIADORES Y MIGRACIONES

25. In stampa e in scena. Le molte forme del consumo di testi nell'Italia moderna 505
Marina ROGGERO
26. El tránsito del antiguo al nuevo régimen del impreso: ¿un nuevo paisaje para el escrito en el espacio público? (España, siglos XVIII-XX) 525
JEAN-FRANÇOIS BOTREL

27. O cinema e a comunicação no espaço público. Um estudo de caso: «Rio 40 Graus» (1955, Nelson Pereira dos Santos)	545
ALCIDES FREIRE RAMOS	
28. O circuito teatral da cidade de São Paulo e o lugar do SESC-SP na produção e circulação de espetáculos teatrais	555
ROSANGELA PATRIOTA RAMOS	
29. El bibliobús: ampliando espacios de lectura	573
MAITE COMALAT NAVARRA	
30. Poesie alla deriva. Il Movimento per l'Emancipazione della Poesia: un caso di letteratura esposta	587
FABIO CONTU	
31. Oralidad y permanencia en las redes sociales. Twitter y el espacio identitario compartido en la conversación abierta de internet	609
DANIEL ESCANDELL MONTIEL	

V. EMOCIONES Y CULTURA ESCRITA

32. Graftis y comunidades emocionales (siglos XVI-XVIII)	627
VÉRONIQUE PLESCH	
33. Lecturas antropológicas de los paisajes escritos populares de tipo religioso en el medio rural a partir del ejemplo de Cardenosa (Ávila)	641
PEDRO JAVIER CRUZ SÁNCHEZ	
34. Las negras alas de la muerte: duelo y escritura en las Cortes	661
VIRGINIA RAMÍREZ MARTÍN	
35. Trovadores comprometidos durante el tardofranquismo y la transición española: la ocupación simbólica del espacio	681
ALBERTO CARRILLO-LINARES	
36. Cultura escrita y religiosidad popular: las peticiones al «Santet de Poblenou»	703
ÉRIKA FERNÁNDEZ MACÍAS	
37. La cultura de la muerte entre los judíos ortodoxos: los anuncios mortuorios en la Jerusalén actual	729
RIVKA JANA GREENBLAT	
Autores/as	755

«A las mujeres universitarias».
El Movimiento Democrático de Mujeres
en la conquista del espacio universitario

CLAUDIA CORRAL VIEJO

El objeto de estudio de esta investigación es el papel que el Movimiento Democrático de Mujeres (MDM) tuvo en la ocupación del espacio público universitario en los últimos años de la dictadura franquista y el comienzo de la Transición y, en concreto, el uso de la cultura impresa para este fin. Esta investigación se lleva a cabo a través de una pieza de cultura impresa clandestina efímera, una octavilla producida por el MDM titulada *A las mujeres universitarias*. Esta publicación es, a mi juicio, muy representativa de la cultura política de este grupo social por varios motivos. En primer lugar, se trata de un documento clandestino que, al no pasar por el filtro de la censura, se convierte en una manifestación libre de la voz de las mujeres que lo publican. En segundo lugar, las mujeres del MDM condensan en esta octavilla los puntos principales de su cultura política.

Se trata por tanto de un análisis realizado desde la óptica de la asociación relativa a la situación de la mujer en la universidad, espacio que estaban ocupando en esos años. Las técnicas seleccionadas para realizar esta investigación son de carácter cualitativo. De observación documental, en primera instancia, puesto que se analizará una octavilla que fue impresa entre 1975 y 1976; y, en segundo lugar, con técnicas filológicas, centradas en el análisis de contenido y de discurso. Con el estudio de esta octavilla concreta y de otras publicaciones clandestinas del mismo grupo trataré de aclarar, desde las perspectivas de la historia cultural, la historia política y la historia de las relaciones de género, cuál fue el uso que esta asociación dio a la cultura impresa para ocupar y consolidar la posición de las mujeres en los espacios públicos que se les habían venido negando tradicionalmente, en este caso concreto, la universidad.

1. EL ESTUDIO DE LA CULTURA IMPRESA CLANDESTINA

El objeto principal de este trabajo es la utilización de la cultura impresa por parte de MDM en la expansión de su red de influencia en el espacio público universitario y su principal fuente de estudio es la octavilla *A las mujeres universitarias* con la que abordar la producción impresa clandestina del MDM y de los órganos de expresión de cada agrupación, en los que se plasma un discurso meditado, no centrado en acontecimientos o campañas de agitación y propaganda concretas. La cultura impresa clandestina que producen los grupos de oposición al franquismo es de importancia vital para la disidencia política y, por este motivo, son de gran ayuda a la hora de estudiar los distintos grupos políticos, pues no hay organización clandestina antifranquista que no tenga un órgano de expresión o un aparato diseñado para la distribución de propaganda.

Sería imposible escribir la historia de la oposición al franquismo sin considerar como fuente primaria la gran masa de prensa clandestina existente. No obstante, presenta problemas metodológicos de gran calado. Muchas de estas publicaciones, dado su carácter clandestino, son de aparición irregular y de corta vida, lo que imposibilita llevar a cabo un análisis de las líneas editoriales que sostienen. Es cierto que, por otra parte, el número de títulos es inmenso, lo que puede ser muy útil para someter las publicaciones a comparación y contraste y observar la riqueza ideológica, política y cultural del mundo clandestino de oposición a la dictadura de Franco.

El estudio de este tipo de fuentes históricas nos abre varias vías teórico-metodológicas de investigación, así como nos plantea varios problemas de análisis a nivel metodológico y técnico. En primer lugar, la existencia o no de fondos documentales de este tipo en archivos y hemerotecas no obedece como en otros casos solamente a las condiciones de conservación que ha habido históricamente en los mismos, también lo hace a las características propias del mundo clandestino. Para que una publicación de estas características llegue a nuestras manos, no solo ha tenido que ser valorada como fuente de estudio histórico válida a posteriori, sino que además ha tenido que permanecer oculta desde el momento de su producción hasta el fin de la dictadura franquista sobreviviendo a la censura y la represión.

En segundo lugar, definiendo fuente como todo aquel material que nos permite llevar a cabo una reconstrucción histórica, el estudio de la prensa clandestina debe ser cuidadoso y crítico, pues no deja de tratarse de un instrumento de propaganda que, no obstante, puede suministrar en ocasiones información fidedigna sobre la situación en las cárceles, los procesos judiciales abiertos contra militantes, las detenciones o la intervención de la fuerza pública en diversos conflictos políticos.¹ Ana-

¹ BABIANO MORA, José: «Fuentes para el estudio de la Represión Franquista. El Archivo de Historia del Trabajo de la Fundación 1º de Mayo», *Hispania Nova*, vol. 6, 2006.

lizamos prensa militante y, para que nos sea útil debemos, por un lado, someterla a depuración y análisis crítico y, por otro, asumir que es algo más que un vehículo, es discurso político.

La producción impresa clandestina como fuente histórica abre dos interesantes ejes de estudio. Por un lado, su análisis material nos muestra las condiciones del mundo en el que se produce, sus características materiales nos muestran cómo es el mundo de la oposición al franquismo y cómo es, por tanto, el universo de represión de la dictadura de Franco. Por otro lado, en cuanto a su contenido, estamos ante un material puro, que no ha sido contaminado por la censura del régimen, es por esto por lo que su análisis puede ser muy revelador en lo que a la cultura de los productores de la prensa se refiere.

La utilización de una técnica de observación documental nos aportará en este sentido una visión mediata de la realidad.² En el caso de este proyecto, es muy importante comprender que lo que en las publicaciones se muestra no es un reflejo de la realidad social y política de la época, o solo en parte, como más arriba se apunta. Se muestra una elaboración de discurso de distintos colectivos que comparten una cultura política para presentarla a la sociedad.

Así pues, estas son las dos técnicas principales proyectadas sobre la fuente: la observación documental, que nos habla de las circunstancias de producción y distribución; y el análisis de discurso, a través del cual obtenemos un reflejo de la cultura política del MDM y nos da las nociones para entender la importancia que la producción impresa tiene para esta asociación en el proceso de ocupación y consolidación de posiciones en los espacios públicos.

Ya desde la década de los cincuenta soplan aires de cambio en la producción cultural empapados de sentido crítico frente a la cultura oficial. Con diversas formulaciones expresadas en la prensa clandestina podemos observar la importancia que se empieza a dar a la opinión pública y a los discursos. La ruptura con este discurso oficial es necesaria para «liberar a la mujer dotándola de medios de información y expresión»; contribuir a la conquista de la «emancipación femenina que permita contribuir al progreso social» y «denunciar la desigualdad social y jurídica de la mujer» favoreciendo su «acceso al trabajo productivo» y «desarrollo cultural».³

En lo referido a lo cultural y a la prensa, la política de Manuel Fraga al frente del Ministerio de Información apostó por la flexibilización de la censura y la mayor tolerancia cultural, lo que hizo posible la aparición de nuevas publicaciones periódicas. La Ley de Prensa que logró implantar después de varios intentos fue ratificada por las

² ARÓSTEGUI, Julio: *La Investigación Histórica teoría y método*, Barcelona: Crítica, 1995, p. 362.

³ *Movimiento Democrático de Mujeres de Asturias: Mundo femenino*, Oviedo, agosto de 1970.

Cortes en mayo de 1966: se suprimía la censura previa, se convertía en voluntaria y los editores podían designar libremente a los directores de las publicaciones.⁴

En los años sesenta se producen algunos cambios de los que ya se aprecian síntomas en el mundo editorial de los cincuenta. Desde 1959, con el Plan de Estabilización, se observa la creciente avidez de los periódicos por un mercado publicitario en expansión. En 1952 fue autorizado a salir un semanario de sucesos que tendría enorme éxito entre la población y que mostraba un carácter único en la prensa española, pues su acierto comercial se basaba en un coste material bajo, una moderna red de distribución y una línea sensacionalista. El caso es una muestra más de los cambios que se advendrán.

En el proceso de gestación de la Ley Fraga intervienen las tres grandes fuerzas que en materia de periodismo reconocía el Estado franquista: empresas privadas, Iglesia y el gigantesco aparato burocrático del movimiento. La aprobación de la misma en 1966 supuso el reconocimiento de la libertad de empresa y libre designación del director, la desaparición de la censura previa y directa, pues el control se centraba en las empresas y se presionaba mediante recursos indirectos a periodistas, empresarios, accionistas y anunciantes. Surgen asimismo nuevos medios de control como la obligatoriedad de inscripción en el Registro de Empresas Periodísticas. En este contexto nacen ciertas revistas de oposición que tienen el honor de ser la vanguardia de la oposición política, como *Triunfo* o *Cuadernos para el diálogo*.⁵

Como cabe imaginar el desarrollo cultural de las producciones clandestinas, a pesar de estar relacionado con el de la cultura oficial de un modo u otro, sigue un camino diferente, pero es imposible conocer uno sin el otro. Entre 1936 y 1976, el universo de la cultura escrita impresa o manuscrita quedó determinado, más allá de la censura estructural en la que descansaba el régimen, por las condiciones políticas, sociales y económicas de una dictadura sin parangón alguno con el resto de experiencias históricas en España y en el mundo occidental.⁶

2. LA UNIVERSIDAD EN LOS SESENTA Y LOS SETENTA. UN ESPACIO DE LUCHA

La universidad franquista enraizó su legitimidad en los planos ideológico, funcional y docente en la victoria de la guerra civil y en sus ideales. Desde el principio se trata de borrar la experiencia universitaria del periodo republicano, en particular, la

⁴ MARTÍNEZ MARTÍN, Jesús A. y ARÓSTEGUI, Julio (eds.): *Historia de España siglo XX, 1939-1996*, Madrid: Cátedra, 1999, pp. 139-140.

⁵ *Ibidem*, pp. 397-400.

⁶ MARTÍNEZ MARTÍN, Jesús A.: *Letras clandestinas (1939-1976)*, Madrid: Ayuntamiento de Madrid, 2016, p. 24.

experiencia de la Institución libre de Enseñanza.⁷ Desde la inmediata posguerra, se produjo una importante purga de catedráticos republicanos cuyas plazas cubrieron fieles y adeptos al régimen convirtiéndose la universidad en un «instrumento creador de consenso dentro de las filas de los vencedores».⁸ En este ambiente, y con la universidad todavía copada por los catedráticos afines a la dictadura, surgen las primeras protestas estudiantiles. En 1956, en Madrid, se producen las primeras protestas contra el Sindicato Español Universitario (SEU), exigiendo la democratización del espacio universitario.⁹

Las nuevas generaciones inquietas, críticas, que reclamaban las novedades del exterior, empezaron entonces a incomodar al régimen. Los textos del exterior, los debates, el tono reflexivo, la preocupación por la realidad social, el espíritu de rebeldía, eran las notas de una juventud universitaria y de unos intelectuales madurados con el discurrir de la dictadura. No se trataba de una oposición histórica y militante y de unos intelectuales exiliados o amordazados, sino que, para mayor preocupación del régimen, eran generaciones nacidas en los años veinte y treinta inquietas e inteligentemente críticas con la realidad que representaban un estado de ánimo y una actitud contestataria ante la España de la época.¹⁰

Desórdenes universitarios desvelaron el inconformismo de las nuevas generaciones, pero también una forma de oposición inédita, desde dentro. Las universidades eran foros descontentos con el régimen y, a partir de 1956, los discursos inconformistas empezaron a adoptar coberturas políticas más precisas que influyeron en la redefinición y origen de formaciones políticas de oposición. Las agitaciones universitarias sembraron temor y sorpresa en las familias afines al poder establecido que comprobaron que sus hijos se movieran en la clandestinidad.¹¹

El régimen franquista promovió desde sus inicios el clásico ideal de mujer del «ángel del hogar». Para llevar a cabo esta tarea, siguiendo la tónica general de despolitización de la sociedad, se valió de la ayuda de la Iglesia, de la Falange y de la Sección Femenina. La presencia de la mujer en la universidad podría parecer una amenaza a este modelo femenino, pero en realidad, el control del sistema sobre la educación hacía que el acceso a la misma no supusiese una gran amenaza para el régimen. A finales de los años sesenta, las matriculaciones de mujeres se incrementaron y el ritmo de crecimiento de las universitarias era ligeramente mayor que el de los hombres, aunque bien es cierto que la presencia global de ellos en el ámbito universitario fue

⁷ GÓMEZ OLIVER, Miguel: «El movimiento estudiantil español durante el Franquismo (1965-1975)», *Revista crítica de ciências sociais*, n.º 81, 2008, p. 94.

⁸ *Ibidem*, p. 95.

⁹ *Ibidem*, p. 96.

¹⁰ MARTÍNEZ MARTÍN, Jesús A. y ARÓSTEGUI, Julio: *Historia de España siglo XX...*, pp. 104-105.

¹¹ *Ibidem*, pp. 106-107.

siempre mucho mayor, pues las mujeres apenas acaban de acceder a este espacio de formación superior.¹²

3. EL MOVIMIENTO DEMOCRÁTICO DE MUJERES Y SU AGITACIÓN Y PROPAGANDA

A comienzos de los sesenta, el Partido Comunista de España (PCE) estaba dispuesto a impulsar la movilización femenina creando una organización de masas en la que las mujeres unieran sus fuerzas a las de los estudiantes y los obreros. Se trataba de aplicar al «sector mujer» lo que en otros frentes de lucha se había llevado a cabo con la creación de una plataforma amplia de discurso moderado que atrajera al mayor número posible de mujeres. Se empezó por poner en contacto a las mujeres de presos con las camaradas que estaban trabajando en células del partido. Así, y paralelamente en contacto con mujeres de los círculos intelectuales próximos al PCE, se fueron organizando reuniones de mujeres con presencia en la dirección del partido con el objetivo de impulsar la asociación de las mismas. Con esta iniciativa sembrada, las reuniones fueron uniendo a mujeres de preso con jóvenes universitarias, militantes y simpatizantes del PCE para organizar campañas de solidaridad de los mismos, en favor de la amnistía y para llevar a cabo la lectura de textos relacionados con la situación de las mujeres.

Así nacía el MDM y lo hacía con un doble objetivo: la creación de un frente amplio de mujeres antifranquistas y la extensión de la influencia social del PCE.¹³ Su seña de identidad fue el interés por combinar dos principales campos de actuación, por un lado, la politización del colectivo femenino para que participara en la movilización social general y, por otro, la reflexión sobre las discriminaciones que sufrían las mujeres, el planteamiento de alternativas y el traslado de las conclusiones alcanzadas al PCE. Con sus reivindicaciones, el movimiento pretendía erosionar la dictadura y defender el interés global mejorando las condiciones de vida de la mujer y contribuyendo a su emancipación.¹⁴

Este movimiento ha sido catalogado por historiadores como Francisco Arriero Ranz como un espacio de intersección entre luchadoras antifranquistas y mujeres que inician la reivindicación feminista. El MDM se define como plural e interclasista, intenta atraer a mujeres a la política utilizando la táctica común para la oposición de

¹² SAAVEDRA MITJANS, Helena: *Mujeres y universidad franquista trayectorias vitales, académicas y profesionales*, Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona, 2016, p. 60 (Tesis Doctoral).

¹³ ARRIERO RANZ, Francisco: *El Movimiento Democrático de Mujeres. De la lucha contra Franco al feminismo (1965-1985)*, Madrid: Los libros de la Catarata, 2016, pp. 27-37.

¹⁴ *Ibíd.*, pp. 40-43.

actuar a través de asociaciones legales como las de Amas de Casa.¹⁵ Estamos ante lo que pretende ser una organización de masas que nace en Madrid y Barcelona y que se va expandiendo por toda la geografía española creando grupos en las principales ciudades del país, donde la movilidad de las militantes favorece que el movimiento crezca por todo el país.¹⁶ Los grupos más activos desde el nacimiento del MDM en torno al año 1962 se desarrollaron en Madrid, Zaragoza, Asturias, Galicia y Valencia, aunque también los primeros años de su aparición, especialmente en 1964, tuvo cierta fuerza en Barcelona.¹⁷

El MDM dota de gran importancia a la cultura impresa, tanto a sus órganos de expresión, como a las piezas de agitación y propaganda efímeras. De estas publicaciones se valen para crear redes dentro de la organización, ocupar y consolidar su posición en los espacios públicos que van conquistando, captar simpatizantes y militantes y conseguir recursos materiales para llevar a cabo su lucha. Sirven además para presentar y sintetizar los debates y argumentos que se han producido en el seno de la organización, sin pasar estos por el filtro de la censura, por lo que, desde mi punto de vista, serán un reflejo fiable de la identidad política del grupo.

Pero con el fin de conocer mejor este movimiento, voy a realizar un breve recorrido por sus órganos de expresión y por las publicaciones que se han podido recopilar de los años sesenta y setenta hasta 1976, momento en el que aparece la octavilla objeto de estudio. Para ello, se tomarán las publicaciones del *Mundo Femenino*, cuya edición corrió a cargo del MDM en Asturias, aparecidas entre enero de 1968 y diciembre de 1972; las de *Alborada*, de la que solo se ha podido recuperar el número publicado en Galicia en octubre de 1970 que llevaba por subtítulo «Órgano de la Mujer Democrática»; cuatro números de *Avanzando*, editados en Valencia en 1975; cinco de *A muller e a Loita*, aparecidos en Vigo entre 1971 y 1973 como «Portavoz de las mujeres democráticas de Vigo»; y, en quinto lugar, veintitrés números de *La mujer y la lucha* editados entre 1968 y 1975, que pretende ser, como su subtítulo indica, «una publicación nueva para una mujer nueva». Este último es en realidad el órgano de expresión más importante del MDM, pues fue editado por la organización de Madrid, el lugar donde sin duda más fuerza tuvo el movimiento cualitativa y cuantitativamente.

La tónica general de todas estas publicaciones en lo referente a la realidad que viven fue siempre la denuncia. La denuncia de la desigualdad —«soportamos las consecuencias de una sociedad injusta organizada sin contar con nosotras»—;¹⁸ de

¹⁵ ARRIERO RANZ, Francisco. «El Movimiento Democrático de Mujeres: del antifranquismo a la movilización vecinal y feminista», *Historia, Trabajo y Sociedad*, vol. 2, 2011, pp. 33-62.

¹⁶ ARRIERO RANZ, Francisco. *El Movimiento Democrático de Mujeres...*, p. 49.

¹⁷ *Ibíd.*, p. 89.

¹⁸ *Movimiento Democrático de Mujeres de Madrid: La mujer y la lucha: una publicación nueva para una mujer nueva*, Madrid, enero-febrero 1968.

la carestía, basándose en el informe de la Asociación de Amas de Casa de España;¹⁹ y de la falta de libertades y de democracia en general —«hay que conseguir para España una auténtica democracia que garantice los derechos fundamentales de la persona y contribuya a la plena emancipación de la mujer»—. ²⁰ Por ello, el hilo de este conjunto de publicaciones del MDM es muy homogéneo en este sentido, pues el sistema político en el que se encontraban inmersas estas mujeres no era democrático ya que no garantizaba el bienestar de sus ciudadanos/as, no respetaba sus derechos y libertades, no garantizaba el futuro de los hijos/as y no respetaba la paz permitiendo, entre otras cosas, la instalación de bases militares.

Alborada es una publicación de la que se atesora un único número de octubre de 1970 en el Archivo Histórico del Trabajo. Se trata de un boletín multigrafiado de cuatro páginas en las que se recogen varios temas recurrentes de la época. En este caso, lo más destacable tras realizar el análisis de discurso es la reflexión sobre la democracia de este grupo de mujeres que, además, ocupa la portada del impreso. En este artículo se denuncian acciones represivas por parte del régimen que han tenido lugar en el momento, concretamente tres asesinatos en Granada resultado de «la política represiva antiobrera de la dictadura» Se denuncia el discurso vacío de la dictadura que promete «democracia, justicia social, bienestar y libertad» cuando se trata de un gobierno constituido a la fuerza que solo defiende «su lujos, placeres, dinero y bienestar». ²¹

Exponen aquí el modelo democrático al que aspiran, un sistema que incluya a la clase obrera y que realmente sea un garante del bien común, un sistema que garantice las libertades de toda la sociedad. Denuncian que el gobierno franquista vacía el contenido del término para enmascarar un sistema represivo que coarta las libertades, especialmente las de la clase trabajadora, haciendo uso de la violencia política.

El futuro es la democracia, como también se expone en *La mujer y la lucha*, establecida como el sistema adecuado para garantizar el bienestar como condición básica a la que se aspira. Desaparecen del ideario las grandes luchas por la justicia universal y se instala la necesidad de una paz duradera: «la finalidad de la lucha es que nuestros hijos puedan estudiar y vivir como personas. Paz y prosperidad de nuestra patria y del mundo». ²² Se hace evidente que a partir de los sesenta el lenguaje de la democracia desplaza los viejos lenguajes de la revolución. ²³ *La mujer y la lucha* es una publicación multigrafiada, en blanco y negro, en cuya presentación dejan claro que el boletín nace

¹⁹ *Movimiento Democrático de Mujeres de Asturias...*, enero-febrero de 1972.

²⁰ *Ibíd.*, agosto de 1970.

²¹ *Alborada. Órgano de la mujer democrática*, Galicia, octubre de 1970.

²² *Movimiento Democrático de Mujeres de Madrid: La mujer y la lucha...*, enero de 1968.

²³ MORENO SECO, Mónica: «Mujer y culturas políticas en el franquismo y el antifranquismo», *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, vol. 7, 2008, pp. 177-178.

de la necesidad de las mujeres de agruparse y de mantenerse unidas en la lucha. Es necesario que conozcan su realidad, no la que muestran las revistas femeninas legales, y que sean capaces de unirse en sus discriminaciones comunes para luchar contra ellas. Se introduce la perspectiva de género en el discurso y se plantea la idea de que la mujer está más oprimida por las costumbres que por las propias leyes, denunciando un machismo fuertemente arraigado en la sociedad.²⁴

Se observa aquí cómo en las culturas políticas comunistas, en las que hunden sus raíces las mujeres del MDM, las categorías marxistas fueron las herramientas básicas de análisis de la realidad, pero también se fueron consolidando poco a poco el lenguaje de la democracia y del feminismo. Desde principios de los años setenta, partidos como el PCE empezaron a preocuparse por la situación de las mujeres y se mostraron partidarios de colaborar con el feminismo.²⁵

Las normas por las que se rigen los colectivos son de especial relevancia en este análisis, pues estamos ante una lucha y una militancia pacíficas, con métodos de acción distintos a los utilizados en el antifranquismo en los años previos. Seguimos en la lucha por la democracia, pero esta vez se trata de una lucha pacífica: «junto con nuestros maridos, hermanos, novios, hay que luchar por medio de paros, manifestaciones y protestas». Los canales son la «protesta ante la autoridad de la provincia, las comisiones de trabajo de barrio, mediante escritos.»²⁶

De la organización de la lucha han desaparecido las directrices del partido y su papel como vanguardia en la misma. Las referencias a la lucha sindical se multiplican y el sindicato es el que organiza las movilizaciones, trasladando la lucha al plano laboral. Se plantea en esta publicación también el debate de la doble militancia. Es reseñable la portada del número de abril de 1968, donde ponen en cuestión la fórmula de su asociación sopesando cuál es el peso real que el PCE tiene en la misma y si es necesario que existan agrupaciones de mujeres que «aporten el caudal de diferentes concepciones políticas y religiosas a la lucha de trabajadores, estudiantes y los que se esfuerzan por conseguir una España más justa».²⁷ En estas reflexiones se atisban los rasgos de la tradición militante obrerista, republicana y antifranquista que en los sesenta empieza a incorporar a Comisiones Obreras (CCOO) y cuya militancia sindical viene normalmente precedida por la militancia política.²⁸

Estas nuevas prácticas semióticas pretenden transformar un marco material de la vida cotidiana, las consecuencias se traducen pues en el bienestar las mujeres y sus

²⁴ *Movimiento Democrático de Mujeres de Madrid: La mujer y la lucha...*, sin fecha, p. 1.

²⁵ *Ibidem*, p. 175.

²⁶ *Movimiento Democrático de Mujeres de Asturias...*, agosto de 1970.

²⁷ *Movimiento Democrático de Mujeres de Madrid: La mujer y la lucha...*, abril de 1968.

²⁸ EGIDO, Ángeles y FERNÁNDEZ ASPERILLA, Ana (eds.): *Ciudadanas militantes feministas. Mujer y compromiso político en el siglo XX*, Madrid: Eneida, 2011. p. 183.

familias puedan tener en la vida cotidiana. Las mujeres resistentes se definen ahora como esposas, madres, intelectuales, trabajadoras, amas de casa. Además de la recuperación de la vida cotidiana que en otras etapas de la lucha antifranquista se encontraba totalmente suspendida por la represión y la vida en la clandestinidad, asistimos a la elevación de la categoría género, donde los roles de las mujeres no están marcados por el partido o la militancia, si no por su condición de mujer.

La mujer parte ahora del sometimiento al modelo del nacionalcatolicismo del régimen, no de una experiencia democrática. Este se difunde gracias a la política de feminización del régimen transmitida por la Sección Femenina²⁹; y al ideario transmitido por las revistas femeninas. Ahora la mujer se encuentra en el centro del conflicto tradición-modernidad de los libros y revistas publicados para y sobre mujeres durante la dictadura. La subjetividad femenina cambia en esta época tanto a nivel social como a nivel de contenido de los discursos moralistas del régimen en relación con la mujer. En las dimensiones de una época en la que se lleva a cabo un proceso de regeneración y modernización a la que la mujer no puede ser ajena bajo el marco de un régimen autoritario que se empeñaba en mantener vivo el modelo de esposa y madre abnegada, garante del hogar cristiano y español, se encierra ahora una paradoja resultante de este doble papel de la mujer, entre perpetuadora de la tradición y participante de una modernidad imparables.³⁰

En los escritos para mujeres, origen del tono educativo de las lecturas femeninas, se va reformulando el debate de cómo avanzar con la sociedad, cómo integrar a la mujer en el progreso sin que el progreso la cambie, sin que la masculinice como en tiempos republicanos o europeos de entreguerras. En el discurso oficial, en medio de un proceso de recuperación de la grandeza perdida con la pérdida del Imperio, se encuentra la no alteración de la esencia maternal y sumida, doméstica y piadosa de la mujer española. Entendiéndose como esencia lo que la engrandece a los ojos del patriarcado y que la convierte en mito.³¹

Podemos ver en las publicaciones clandestinas la reacción a este discurso que justifica el nacimiento de muchas, como podemos ver en *La mujer y la lucha*, donde se establece en el primer número de 1968 que «ante la avalancha de revistas femeninas que lejos de informar dan recetas de cocina o se dedican al cotilleo sistemático» nace la publicación para «ayudar en el esfuerzo constante de superación de las mujeres».³²

Así comprobamos cómo la mujer en los años sesenta parte de la esfera de lo privado para articular su lucha, desde su presencia en el hogar como ama de casa y madre para pasar a la esfera de lo público politizando estas luchas de la vida cotidiana por el

²⁹ *Ibidem*, p. 171.

³⁰ MARTÍNEZ MARTÍN, Jesús A. y ARÓSTEGUI, Julio: *Historia de España siglo XX...*, pp. 723-724.

³¹ *Ibidem*, p. 727.

³² *Movimiento Democrático de Mujeres de Madrid: La mujer y la lucha...*, enero de 1968.

bienestar: «que la situación permita que podamos ocuparnos de nuestro trabajo productivo y creador»³³. Al conjugar la lucha en el mundo laboral y por sus familias y su bienestar, el feminismo logra unir universos ideológicos enfrentados que, a partir de los años sesenta, relegaron sus diferencias en aras de la defensa de sus derechos como mujeres. Este proceso fue posible gracias a la renovación de las culturas políticas, el desarrollo de nuevos lenguajes sobre y de las mujeres que reflejan una clara evolución de planteamientos y por el contacto en diversos foros y campañas feministas.³⁴

4. «A LAS MUJERES UNIVERSITARIAS»

La octavilla que da título a esta investigación es una pieza publicada por el MDM probablemente entre 1975 y 1976. La pieza no está datada, pero se habla en la misma de «once años de experiencia adquirida con nuestra práctica», lo que nos remite a 1964, año en que se empieza a configurar el movimiento en Madrid, en gran medida gracias a la iniciativa del PCE.³⁵ Esta octavilla ha sido localizada en la Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense de Madrid y se trata de un documento mecanografiado monocolor de tamaño folio que consta de dos caras escritas.

El propio formato de la octavilla ya nos da una idea de las condiciones de producción del documento. Al tratarse de un impreso efímero, el documento tiene un texto muy largo en el que se abordan muchos temas y se alcanza cierta profundidad de discurso. No se trata de una octavilla lanzada para una campaña concreta, sino que en ella se presenta toda la ideología de la organización. La intención del escrito podría ser por tanto la de dar a conocer la existencia de un movimiento de mujeres comprometidas políticamente en la universidad, espacio en el que su presencia no ha sido relevante. Además de esto, el propósito es ampliar el radio de influencia de las mujeres del MDM y atraer posibles nuevas simpatizantes y militantes.

Esta una octavilla sintetiza perfectamente los elementos clave de la cultura política de la asociación y que nos abre las puertas a sus preocupaciones y aspiraciones pues combina el análisis de la situación con el programa de actuación en el que se exponen los principales frentes de lucha a los que las mujeres deben acudir. En la primera parte, las mujeres nos exponen cuál es su situación en la universidad, cómo con el desarrollo económico de los sesenta tienen acceso a la misma nuevos grupos, principalmente las clases medias, y la institución deja de ser, solamente en parte, lo que ellas denominan un «ghetto elitista masculino».

³³ *Movimiento Democrático de Mujeres de Asturias...*, enero de 1968.

³⁴ MORENO SECO, Mónica: «Mujer y culturas políticas...», p. 185.

³⁵ «A las mujeres universitarias», *Movimiento Democrático de Mujeres. Movimiento de Liberación de la Mujer*, Madrid: Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense de Madrid, 1976.

Aunque la mujer tiene ahora presencia en la universidad, la situación de igualdad de la que disfrutan es un espejismo, pues la mujer queda al margen del movimiento estudiantil e incluso de la formación de su conciencia de cara a un posible futuro profesional donde para ellas el título universitario no tendrá la misma validez que para ellos, sino que se trata tan solo de un baño de cultura, el mejor adorno del futuro «ángel del hogar». Es evidente que la conquista de este espacio no es total, sobre todo si se lee como el paso previo a la conquista de otro que este colectivo considera clave en el proceso emancipatorio de la mujer: el mundo laboral. Ya en el programa que el MDM publica en 1968 se habla de que la emancipación femenina pasa por el necesario acceso al trabajo asalariado.

Hasta aquí la primera parte del escrito: denuncia y análisis, el movimiento expone con esto la situación del colectivo al que representa, usa el papel como un altavoz para que su denuncia llegue a todos los rincones de la universidad, de la que quieren que sea su universidad. Comienza ahora la definición del movimiento. Se usa la cultura impresa para presentar y sintetizar los debates y argumentos que se han producido en el seno de la organización. La octavilla se convierte en un medio de síntesis de la identidad política del movimiento y en una presentación a la sociedad. Estas letras son ahora el espejo de la asociación: la sociedad ve en ella un reflejo de estas mujeres, concretamente el que ellas quieren proyectar. Por eso, podemos comprobar en sus publicaciones clandestinas cómo adaptan el discurso al público objetivo. Sería impensable que el MDM en cualquier otro documento dirigido, por ejemplo, a las amas de casa, colectivo de gran importancia en la asociación, hablara tan abierta y claramente en términos de género. Ellas afirman en este caso que toman la universidad como un frente más en el que luchar por la liberación de la mujer, pero son conscientes también de que en este caso serán mujeres universitarias y formadas las que accedan a sus palabras.

Las autoras del texto aclaran que son las universitarias del MDM, un sector con poco peso cuantitativo en el movimiento pero que tuvo gran influencia en la creación de debate en el seno de la organización, sobre todo en lo referente a la asunción del feminismo, tema destacado entre sus líneas. Afirman que su política es fruto del debate, de la discusión y también de la experiencia adquirida. Se presentan como un movimiento de masas, interclasista y feminista en conquista de la democracia. La democracia es el horizonte político de estas mujeres y es un objetivo feminista pues, consideran que la falta de libertades y derechos ciudadanos de la dictadura ha sido la que ha aislado a la mujer.

Para transformar su situación de desigualdad es preciso que los grupos feministas se mantengan unidos. Esto es en cierto modo un llamamiento a la mujer universitaria politizada, un guiño a las mujeres que en pleno debate ideológico del feminismo han dejado de lado el objetivo final, la liberación de la mujer y la democracia y han aban-

donado el MDM en favor de otros grupos dividiendo el movimiento y frustrando el que había sido su objetivo principal desde su nacimiento: ser un movimiento de masas que integrara a todo tipo de mujeres para atraerlas a la órbita del PCE.

Ellas consideran que la democracia ayudará a la emancipación de la mujer en la medida en que se ampliarán sus posibilidades como grupo social, no obstante, ven necesaria una revolución de mentalidades que debe empezar sin demora. Para esto es necesaria la lucha activa por la transformación con multitud de acciones que el MDM ya viene realizando y entre las que destacan la creación y distribución de cultura impresa. Muchas acciones políticas pasan por la distribución de propaganda y el reparto de octavillas, o así lo recuerdan las militantes en sus testimonios orales. Además, no hay grupo del MDM que no tenga un órgano de expresión propio desde el que se lleva a cabo una tarea importantísima de formación de las militantes, de organización de redes y de creación de discurso político y atracción de activistas.

Hechas las presentaciones oportunas, nuestras editoras pasan a la conquista del espacio universitario como tal. Se reafirman como sector de gran importancia en el movimiento feminista y llaman a la incorporación al mismo con una problemática propia que pasan a describir detalladamente en la tercera parte de la octavilla. El primero de sus requerimientos es la coeducación efectiva y la desaparición de la educación diferencial, lo acabaría con la división de género tradicional de las carreras universitarias «degradadas y femeninas». En segundo lugar, piden la desaparición del machismo, que se materializa en la actitud de algunos profesores y en el contenido de las propias materias que marginan la aportación de la mujer a la historia. Asimismo, se solicita la implantación de guarderías que permitan a las mujeres con hijos/as estudiar y trabajar, así como la legalización de los anticonceptivos y la asistencia ginecológica a cargo del seguro escolar que permita a la mujer tener una vida sexual sana y libre. Pero también reclaman la ampliación de la FP para la mujer y la promoción de las amas de casa para que salgan de su aislamiento social.

Como colofón, la medida que cierra esta serie de reivindicaciones es el acceso igualitario a los puestos de trabajo. Se cierra el discurso de esta octavilla, que es más un manifiesto político, con la apelación al movimiento estudiantil, la adscripción del colectivo de mujeres universitarias a todas sus luchas y se afirma que el movimiento estudiantil debe asumir las aspiraciones de las integrantes en su lucha para que la universidad sea realmente democrática, así como que todas las mujeres deben incorporarse activamente al movimiento introduciendo sus problemas y asumiendo los generales al mismo tiempo.

5. CONCLUSIONES

La cultura impresa clandestina tuvo indudablemente un papel fundamental como nexo de unión del MDM, como altavoz de sus ideas políticas y reivindicaciones, como herramienta para crear y consolidar un discurso y, por tanto, como una identidad política colectiva. Además, y volviendo a la hipótesis de partida del trabajo, el MDM se valió de sus publicaciones producidas en la clandestinidad para, paradójicamente, demostrar su presencia en el espacio público.

Con el análisis de la situación que ellas estaban viviendo y la manifestación pública de sus reivindicaciones en la octavilla objeto de estudio demuestran que no solo han llegado a la universidad, espacio público cuya ocupación se les ha venido negando con trabas de todo tipo, sino que ese es el lugar en el que quieren estar. Con el discurso que plasman en el escrito tratan de hacer conscientes a todas las mujeres que están en la universidad de la situación a la que están expuestas y pretenden crear una conciencia de género, pero también de clase, con la que ampliar su ámbito de influencia y consolidar su posición en la universidad. Con esta octavilla no solo se dirigen a las mujeres, sino que también buscan alianzas con el movimiento estudiantil en general, en el que tradicionalmente la mujer no ha tenido gran presencia, y crear así aliados en el antifranquismo y conseguir que sus reivindicaciones feministas entren en el debate del movimiento estudiantil.

Si consideramos toda la producción impresa clandestina del movimiento, podemos afirmar que para el MDM este tipo de escritos fue su única vía para presentar su identidad política a la sociedad y luchar por sus ideales. Gracias en parte a la labor de militantes como las del MDM, se logra avanzar hacia la unidad que tanto se anhelaba en la oposición al régimen durante toda la dictadura, pues ahora esta dimensión unitaria se entiende también en términos de género y no solo de clase. En su lucha por la democracia, las mujeres del MDM no tienen como modelo el gobierno de la II República sino el de otras democracias occidentales que la progresiva apertura del régimen les ha permitido conocer para aspirar a alcanzar una «democracia real» identificada con la emancipación de la mujer, el bienestar y la libertad.

Los valores que enarbolan son la maternidad y la defensa de la familia, pues ellas se autodefinen como mujeres trabajadoras y amas de casa pero que se sienten encarceladas por los roles de género y por su propia vida cotidiana. Es por ello que su manera de protestar se configura de forma distinta, pues tienen una vida que vivir y transformar que hace que su reacción a la represión sufrida sea más calmada que la de sus antecesoras en la militancia, aquellas que veían su vida cotidiana suspendida por la represión salvaje y la militancia clandestina. Su protesta es pacífica. La paz es una obsesión en el discurso de esta época por el tenso contexto internacional y el

recuerdo lejano del trauma bélico que hace que las voces de estas mujeres se alcen por una paz estable que garantice un futuro más justo.

La conciencia de género aflora en todos sus escritos. Las amas de casa observan cómo sus familias sufren por la subida de precios y la carestía, las mujeres trabajadoras sufren al no poder compaginar su trabajo productivo con el «criador», las estudiantes sufren al intentar conquistar una esfera que está reservada para los hombres. Todas estas opresiones, aunque con un componente de clase muy marcado, son consecuencia de los roles de género en los que han sido educadas y ahora son conscientes de ello. Es por este motivo por el que la lucha se traslada casi en su totalidad al mundo laboral. La represión es evidente, pero se ha relajado al fin y la supervivencia se plantea en términos económicos, no de violencia política. Por todo ello, podemos concluir que la cultura política del MDM queda pues, como destilan sus publicaciones, atravesada por la transversalidad social y los roles de género femeninos y que se valen de estas para reforzarla e incluso construirla consolidando su posición en el espacio público.

Cuando pensamos en construir y en contar la historia, generalmente vienen a nuestra mente los archivos y las bibliotecas en cuanto principales depósitos de nuestra memoria. Pero, dependiendo de qué historia queramos desentrañar, a veces resulta necesario buscar las huellas de nuestro pasado o de nuestro presente a pie de calle, en el paisaje gráfico que nos rodea cada día. Desde una pared en cualquiera de sus tipologías (inscripciones, bandos, pasquines, panfletos, carteles, anuncios, grafitis), distribuida en calles y plazas o exhibida en diferentes lugares y momentos (tumbas, altares espontáneos, procesiones, manifestaciones, pantallas, etc.), la escritura nos interpela y motiva reacciones múltiples en quienes la miramos y/o la leemos, que varían en función de la época y del contexto social, cultural, educativo, político, religioso o económico en el que vivimos.

Aunque, en ocasiones, permanece estática; en otras circula e interacciona con la palabra hablada y con la imagen, generando acciones performativas que van desde las lecturas públicas de largo arraigo histórico o el teatro, hasta otras expresiones más contemporáneas, como el cine, la canción protesta, las *Poetry Slam* o las redes sociales. Los artefactos donde se corporeiza la palabra escrita y hablada, fija o móvil, los espacios donde se hace pública, los dispositivos empleados para ello (quioscos, bibliobuses, ferias de libros, imprentas ambulantes, etc.) o el papel que juegan diferentes intermediarios (pregoneros, buhoneros, comediantes, poetas o cantautores) son factores igualmente necesarios para comprender las plurales lecturas y apropiaciones de la palabra en el espacio público.

En este libro se reúnen distintos estudios que se preocupan por estas escrituras *in itinere* desde la temprana Edad Moderna hasta nuestro tiempo. Gracias a las diversas miradas que adoptan sus autores y autoras, podemos entender cómo cualquier escritura expuesta —permanente o efímera, estable o en movimiento—, genera actos y acciones que no se limitan únicamente a transmitir una determinada información, sino que también producen significados histórica y socialmente relevantes.